



Mónica Gutiérrez es la educadora y Alba Camarero la trabajadora social de la asociación. Avelino Gómez

Boreal percibe un aumento de usuarios en un año en el que ha atendido a 138 personas en Miranda

✚ María Ángeles Crespo

60 de los casos vistos en la asociación a lo largo del último ejercicio son nuevos

Asociaciones y entidades en las que se atienden las necesidades de personas con adicciones, en el caso de Boreal por el consumo de drogas, se llegó a temer que tras de la pandemia, «justo después tuvimos un repunte», se pudieran disparar los casos, pero según argumenta la educadora, Mónica Gutiérrez, «no hemos notado grandes variaciones y en este 2023 que se está acabando nos movemos en cifras similares a las que eran habituales para nosotros en prepandemia», a las que han llegado después de que en este ejercicio se haya percibido un incremento de usuarios.

En estos doce últimos meses se han atendido en Boreal 60 nuevos casos, de los que «cuarenta son personas que presentan algún tipo de problema de adicción, que son doce más que los 28 nuevos que se vieron en 2022» y las veinte restantes son familiares de los consumidores. Una vez sumados los nuevos casos que se han registrado, la cifra total de los que han acudido a lo largo de este año a solicitar algún tipo de ayuda a este recurso han sido 84 consumidores y 54 familiares hasta alcanzar a las 138 personas con las que se ha trabajado.

Poniendo el foco en quienes han acudido a Boreal por tener algún problema de adicción llama la atención que de los 84 casos prácticamente el 50% son nuevos, ya que han sido 40, más hombres que mujeres, 28 y 12 respectivamente.

Mónica Gutiérrez y la trabajadora social, Alba Camarero, entienden que el dato pueda sorprender, pero consideran que estas cifras pueden tener una doble lectura. «Entendemos que pueda alarmar el hecho de que se acerque tanta gente, pero lo cierto es que es muy positivo que lo hagan, que cada vez haya más gente que se da cuenta de que tiene un problema y se acerque a los recursos».

Acercarse antes

Y, sobre este llamar a la puerta de espacios como Boreal para solicitar ayuda, lo que saben perfectamente en la asociación es que las personas adictas tardan mucho tiempo en tomar la decisión. «Echando mano de las estadísticas podemos decir que de las cuarenta personas que se han puesto en contacto con nosotras por primera vez este año, veinticinco de ellas llevaban ya más de once años de consumo activo»

Esa demora es un tiempo en el que todo lo que rodea a las personas que consumen, ya sea en el ámbito familiar, social o laboral, «se vean muy deterioradas, así que el trabajo que nos toca hacer con ellas sea mucho más complicado. Nos enfrentamos a muchas más variables que tenemos que corregir».

Quienes prestan sus servicios en Boreal hacen todos los esfuerzos necesarios para solventar los problemas de quienes se acercan para buscar soluciones a sus problemas, sin duda, pero hacen un llamamiento para que no esperen tanto tiempo. «Es fundamental que cuando alguien sospeche que alguien de su entorno puede estar presentando un problema de abuso de sustancias o una adicción, contacte con los servicios y los recursos especializados que hay en Miranda para poder ponerle freno cuanto antes».

En cuanto a los perfiles de los afectados tampoco son muchas las variaciones que se han producido en los últimos tiempos y lo que se repite año tras año es que los usuarios de Boreal, en su inmensa mayoría, son policonsumidores. De hecho, «el 90% de las personas que hemos atendido presentan problemas con respecto a más de una sustancia». Habitualmente cuando acuden a las entidades en las que pueden ser atendidos lo hacen porque tienen problemas de adicción con respecto a las sustancias que socialmente crean más alarma, como pueden ser la cocaína, la heroína o las drogas de síntesis pero «en cuanto empiezas a hacer las entrevistas ves que esos consumos se acompañan de otras sustancias sobre las que hay más permisividad, como el alcohol y el cannabis».

Percepción del Riesgo

Es evidente que hay que seguir trabajando para lograr que el consumo de este tipo de sustancias se reduzca, en Boreal lo saben y aunque apuntan que «el impacto de lo que entidades como la nuestra hagamos es muy pequeño», tienen claro que hay que trabajar para que «la sociedad perciba el riesgo real que supone el consumo. No sabemos qué es lo que no está funcionando pero algo falla porque información hay».

Tanto Mónica Gutiérrez como Alba Camarero creen que no sólo en el ámbito de las adicciones, sino a nivel general «debemos preocuparnos y ocuparnos en que las nuevas generaciones desarrollen competencias personales que les permitan ser críticos en las decisiones que tomen sobre lo que pueda ser perjudicial para ellos, como es el caso de las drogas. Nos queda todavía mucho por hacer , así que hay que seguir trabajando en ello», zanján.

Sin cuota fija

El trabajo que se realiza en Boreal, entidad que en el pasado mes de noviembre volvió a pasar y superar con éxito la auditoría de calidad, «así que estamos muy contentas», puede convertirse en realidad y alcanzar ese nivel gracias a la financiación que se recibe en la asociación de ayuda a los drogodependientes desde instituciones como el Ayuntamiento o la Junta de Castilla y León. Son sus máximos soportes porque en el caso de Boreal «aunque tenemos socios no podemos decir que lo sean muy al uso ya que no hay establecida ninguna cuota fija». Algunos de los que lo son «tienen relación con nuestros usuarios, por lo general estamos hablando de familiares, que aportan habitualmente en un pago único la cantidad que consideran oportuna, pero hay otras personas que vienen colaborando con nosotros desde hace muchos años». Si alguien quiere colaborar puede hacer un donativo acercándose hasta la sede de Boreal en Ronda del Ferrocarril. Allí se les informa de los pasos que pueden dar.